

Acercándonos a Jesús en Fe



Tim Dilena December 28, 2019

“Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer, así que fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con el perfume” (Lucas 7:36-38, NVI).

En los días de Jesús, cuando invitabas a un dignatario a tu casa a cenar, los miembros de todo el pueblo podían asistir. Si bien no tenían asientos preferenciales, podían pararse contra una pared y observar sin participar. En tal escenario vino una mujer que quería desesperadamente ver a Jesús. Esta mujer, una prostituta, estaba dispuesta a soportar las miradas y murmullos de los otros asistentes para acercarse a Jesús, a este hombre del que ella había oído podría darle una nueva vida.

Echemos un vistazo a la sociedad del primer siglo por un momento. Nunca se tocarían tres tipos de personas: un leproso, una persona inmoral y un cadáver. El leproso tenía que gritar una palabra de advertencia a los demás, "soy inmundo" y todos retrocederían. La persona inmoral quedaría fuera de la vista. Y se creía que una infección, ya sea espiritual o física, podría aparecer si entrabas en contacto con un cadáver.

Jesús no estaba obligado por las costumbres de su época y él desafió las tres limitaciones sociales:

- Él encontró a una viuda que le hacía compañía al cuerpo de su hijo muerto e inspiró vida de resurrección en el cuerpo del joven (ver Lucas 7:11-15). ¡La resurrección vence a la muerte!
- Él “sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista” (7:21).
- Él se encontró cara a cara con una mujer inmoral que estaba resuelta a alcanzarlo (7:38).

Cuando tú y Jesús están en el mismo lugar, ¡pueden suceder grandes cosas! Solo él puede cerrar el capítulo sobre un pasado difícil con perdón inmediato, perdón que dura toda la eternidad. Hoy, nuestro Señor todavía está disponible para sanar, restaurar y dar vida eterna.

El pastor Tim pastoreó durante 30 años en Detroit y luego en la ciudad de Nueva York en el Tabernáculo de Brooklyn por cinco años. En la actualidad, él y su esposa Cindy pastorean en Lafayette, estado de Luisiana.

[Download PDF](#) [1]

Links

[1] <https://worldchallenge.org/printpdf/31931/>